

LOS INICIOS DEL PROGRAMA DE ARTES DEL INSTITUTO TÉCNICO OBRERO EMPRESARIAL DEL POLÍGONO INDUSTRIAL DON BOSCO¹

M^a Mar Bernabé Villodre²

Abstract: This paper covers an experience at the Instituto Técnico Obrero Empresarial Don Bosco during the beginning of the musical activity of the institution and the results and the subsequent path marked this initial activity. For a month we worked with all levels of education ministered at this institution to introduce the students to the world of music, but from the specific aim of enhancing their creativity as future entrepreneurs and improve their personal culture. Ultimately, this approach to music was promoted as an attempt to get creative entrepreneurs while human beings open to the beauty of artistic expression as an enriching activity, motivating and softening of character and conduct. This first step was the beginning of what is now the Orquesta Sinfónica Juvenil Don Bosco and the Conservatorio Nacional Don Bosco, institutions which contribute not only to save the younger Salvadorans from the violence that accompanies their lives but which also allow teacher' training on values and a specific methodology for their teaching contributions to reduce violence that thousands of children in the most marginalized areas of the capital suffer daily.

Keywords: education in values; marginalization; violence; music education; artistic education

Resumen: Este trabajo recoge una experiencia en el Instituto Técnico Obrero Empresarial Don Bosco durante el inicio de la actividad musical de dicha institución y los resultados y el posterior camino que esta actividad inicial supuso. Durante un mes se trabajó con todos los niveles educativos de esta institución para introducirles en el mundo de la música, pero desde una perspectiva específica destinada a potenciar su creatividad como futuros empresarios y a mejorar su formación personal cultural. En definitiva, este acercamiento a la música se promovió como un intento de conseguir empresarios creativos y al mismo tiempo seres humanos abiertos a la belleza de las manifestaciones artísticas como actividad enriquecedora, motivadora y suavizadora del carácter y la conducta. Este primer paso marcó el comienzo de la Orquesta Sinfónica Juvenil Don Bosco y del Conservatorio Nacional Don Bosco, instituciones que contribuyen no sólo a alejar a los salvadoreños más jóvenes de la violencia que acompaña su vida sino que permite formar al profesorado en unos valores y una metodología específicos para que su labor docente contribuya a disminuir la violencia que miles de niños y niñas de las zonas más marginales de la capital sufren diariamente.

Palabras clave: educación en valores; marginación; violencia; educación musical; educación artística

Breve introducción al contexto salvadoreño

La situación política de este país no se diferencia demasiado de la de sus vecinos centroamericanos, puesto que la violencia y la pobreza son una constante diaria para un elevadísimo porcentaje de su población.

Igual que sucede en muchos países centroamericanos, El Salvador mantiene una curiosa relación con el gigante del Norte, EE.UU., lo que ha marcado su evolución de un modo peculiar (Walter, 2008; Zúñiga, 2010) a raíz de los acontecimientos vividos en 1932 que supuso el asesinato indiscriminado de personas relacionadas (o no) con el comunismo (Urbina, 2010). Estados Unidos hizo su “tímida” aparición ya en aquel momento, pero sólo como defensa de sus intereses estratégicos para “estabilizar” la zona centroamericana y evitar problemas en el Canal de Panamá, idea que queda justificada con los estudios realizados por Argueta (Argueta, 2008).

La Guerra Civil iniciada en la década de los '80 supuso un duro golpe para una población que apenas estaba formada culturalmente. Zúñiga (Zúñiga, 2010) considera que fue resultado del enfrentamiento de 1932. El sesgo de vidas y valores estuvo presente demasiados años, y terminó traduciéndose en familias rotas y grandes dificultades para preocuparse en la importancia de una educación de calidad, cuando lo fundamental era reorganizar el país económica y administrativamente.

Las masacres se convirtieron en una constante, en lo que pareció ser una estrategia de lucha del ejército salvadoreño (Zúñiga, 2010), de las que no se libraban las instituciones religiosas. Toda la población era atacada, ultrajada y asesinada, estuviesen o no armados. Es necesario comentar esta situación para poner en antecedentes de cuál ha sido el contexto que ha empapado la vida del alumnado presente en esta institución educativa que nos ocupa.

Ya en 1984 se celebrarían unas elecciones generales que no aportaron mayor tranquilidad a la situación. Y en 1987, el Acuerdo de Esquipulas II pretendió establecer un canal de diálogo para lograr la reconciliación de ambos bandos enfrentados. Sin embargo, estos acontecimientos no lograron detener el conflicto armado pese a las colaboraciones de EE.UU. (Martínez; Gutiérrez; Rincón, 2012), y en 1989 se declaró el estado de excepción, que llevaría a más muertes, torturas y desapariciones. Todavía pasarían

unos cuantos años antes de que se llegase a un acuerdo de paz en 1992.

Esta situación dejaría una huella imborrable en las familias salvadoreñas que no habían podido emigrar a otros países americanos o a Europa. Aunque, aquellos que pudieron emigrar en algún momento quedarían marcados por los crímenes y la impunidad de los mismos que habían vivido. En este contexto se han criado las familias del alumnado del Instituto Técnico Obrero Empresarial Don Bosco, lo que permitirá comprender sus actitudes ante la educación, su recelo ante lo desconocido y la falta de implicación de las familias que termina llevando a su contacto con lo que ellos viven como otra familia que sí les protege, las pandillas o maras.

1. El Polígono Industrial Don Bosco y la Fundación Edytra: el ITOE

En la Comunidad Iberia, una de las más conflictivas y peligrosas de San Salvador, se encuentra localizado el Polígono Industrial Don Bosco fundado por el religioso salesiano José María Moratalla o Padre Pepe como le conoce todo el país.

Esta comunidad educativa surge para tratar de paliar la situación de violencia que asola el país, para conseguir que El Salvador deje de ser el país más violento de América Latina (Acevedo, 2008). Pero, no bastaba con transmitir unos conocimientos culturales, sino que era necesario darles herramientas para poder subsistir una vez completados sus estudios generales; y aquí surge la idea de formarlos como empresarios que pudiesen tener sus propios negocios. Esta “empresa” debe su aparición al Banco Interamericano de Desarrollo, así como a diferentes aportaciones del gobierno salvadoreño y español.

El Polígono cuenta con once cooperativas y genera jóvenes empresarios cada año. Alumnos que al acabar sus estudios están preparados profesional y humanamente para iniciar el camino empresarial. Este complejo empresarial y educativo se ubica en un antiguo basurero del que poco queda ya. Se puede decir que los vecinos de la Comunidad Iberia y sus alrededores han podido florecer a una nueva vida alejada de la violencia, al encontrarse el terreno abonado a través de la educación. Precisamente, gracias al especial sistema educativo que se sigue en las instalaciones Don Bosco, muchos jóvenes con problemas de justicia pueden ir reincorporándose a la sociedad en el Instituto Técnico Obrero

Empresarial Don Bosco (ITOE). Es decir, el Sistema de Justicia Juvenil de El Salvador permite que una selección de jóvenes con problemas judiciales pueda cumplir sus sentencias en el ITOE y, por tanto, desarrollar unas prácticas empresariales en el Polígono Industrial.

Son muchos los proyectos de ayuda que son dirigidos por la Fundación Edytra (Federación Salvadoreña Educación y Trabajo). Todos ellos destinados a garantizar el engranaje que mantiene en funcionamiento un centro que tanto hace por los jóvenes en riesgo de exclusión. Entre los múltiples programas con que cuenta destacan el Programa Miguel Magote y el Programa Laura Vicuña, fundados en 1985, que pretenden lograr la reinserción social de jóvenes conflictivos.

El ITOE es el centro educativo del Polígono, donde los alumnos cursan estudios desde kínder hasta 3º de Bachillerato. Su peculiaridad frente a otros centros educativos del país es la metodología y el tiempo de dedicación. Desde 1993 educa a una comunidad muy castigada por la violencia, pero que estaba necesitando un centro educativo que atendiese sus necesidades reales y solucionase sus problemas más graves. Su principal diferencia con otros centros es la pedagogía preventiva que desarrolla: cuanto más tiempo estén los alumnos en el centro, menos tiempo tienen para alejarse del buen camino, a la vez que más tiempo tienen para formarse cultural, social y humanamente, lo que les permite comprender el error de caer en la violencia.

La disciplina de este centro educativo es increíblemente fuerte en comparación con los centros españoles e incluso europeos. Debido a que esto daría pie a un nuevo artículo, sólo se comentarán brevemente sus líneas de actuación para poder entender los objetivos del programa de educación artística y de la Orquesta Sinfónica Juvenil.

Entre sus normas, el alumnado no puede entrar a clase sin la debida corrección en su vestimenta, es decir, no se toleran camisas fuera de los pantalones o faldas, así como zapatillas deportivas en lugar de zapatos. No pueden entrar al aula sin solicitar permiso, así como entran en filas y no pueden sentarse hasta que el docente lo autorice. Este tipo de cuestiones que pueden verse ahora como órdenes estrictas, son normas básicas e imprescindibles para un colectivo que nunca las ha recibido y que, por tanto, las acoge de bastante buen grado porque implican respeto y cariño por parte del emisor. Sólo quien te pone límites para que te desarrolles

plenamente, realmente te aprecia. Las normas son importantes porque se mueven entre colectivos que carecen de ellas, o que tienen sus propias “normas” alejadas de un código civil y ético universalizado.

Un sistema de evaluación riguroso y mensual, les lleva a esforzarse cada mes para poder continuar sus estudios en una institución que no hace sino contribuir a su formación humana y a crearles un futuro laboral que les permita vivir en condiciones dignas y ayudar a sus familias. Sólo se tienen dos oportunidades: si se suspenden más de dos asignaturas dos meses seguidos, el alumno no puede continuar sus estudios; estudios que le llevarán a ser una persona de provecho para su sociedad. Este sistema les motiva a esforzarse más y son muy pocos los que no logran superarlo. Pero, lo más importante de este sistema de evaluación mensual es que se reúne a las familias para el reparto de calificaciones y, a diferencia de España, están obligados a asistir a recoger los correspondientes informes: familia que no se implica como agente fundamental en el proceso educativo global de su hijo, familia que debe abandonar el centro. La única forma de conseguir que los niños no se integren en las pandillas juveniles y en esa espiral de violencia, es lograr que el concepto de familia exista realmente en esas comunidades.

El horario del alumnado del centro es bastante peculiar en comparación con el resto de instituciones educativas del país. Determinados cursos desarrollan prácticas en empresas durante el sábado por la mañana, momento que también es aprovechado para la intervención de los psicólogos, que completa la formación recibida durante la semana. También, el amplio horario de clases, que abarca de siete de la mañana a siete menos cuarto de la tarde, con la parada del almuerzo, por supuesto, comprende prácticas en empresas además de las asignaturas características del currículo educativo salvadoreño, así como servicios sociales en el centro. Es decir, se les está formando en cultura, en un oficio y en el respeto al entorno y al prójimo. Podría parecer muy completo, pero todavía faltaba algo: el Padre Pepe consideraba que para que fuesen seres humanos completos tenían que ser artistas, tenían que ser personas creativas. Aquí entra en escena el que hemos venido a denominar Programa de Educación Artística que se comenta en epígrafes posteriores.

2. El programa de educación artística del ITOE

El Padre Pepe está intentando establecer todo un programa de educación artística que englobe teatro, danza, música y las bellas artes. La sección musical fue la primera que inició su andadura durante agosto de 2010, pero la sección de Danza también ha comenzado a caminar desde mediados de 2012, así como Teatro a finales del año pasado.

La intención final es conseguir su inclusión integrada en el sistema educativo, de forma que, desde kínder hasta quinto grado puedan iniciarse en los entresijos de esos cuatro campos y, a partir de séptimo grado ir especializándose en una u otra. De manera que, al terminar sus estudios de 3^o de Bachillerato puedan acceder a estudios superiores artísticos en el recinto Don Bosco (Polígono, ITOE, Fundación Edytra, y después Conservatorio de Danza y Música, Academia de Bellas Artes y Teatral).

Sólo mediante una integración de la educación artística en el sistema educativo se conseguirá que el arte eduque y se convierta en una forma de disminuir la violencia, la tensión, porque reunirse para interpretar una pieza musical durante dos horas a la semana no crea más hermandad que la de los participantes; pero el desarrollo de prácticas musicales (cooperativas y colaborativas por naturaleza) diariamente en el aula, establece vínculos permanentes entre el alumnado que convive en el aula y podrá convivir fuera de ella. Cuanto más la practiquen y cuanto más tiempo, más efectivos serán los resultados obtenidos. Así, se abogó por esta inclusión en el currículo desde un punto de vista de enseñanzas profesionales musicales integradas.

2.1. Los inicios de la sección de Música

El germen de la Orquesta Sinfónica Juvenil Don Bosco y del futuro Conservatorio Nacional Don Bosco comenzó a gestarse durante el mes de agosto de 2010. Debe señalarse que la intencionalidad inicial no era la de formar músicos, sino empresarios creativos que aprovecharan al máximo su potencial artístico para ofrecer productos de mayor calidad y atractivo.

De acuerdo con estas directrices dadas por el Padre Pepe, planteamos un programa educativo musical desde kínder hasta 3^o de Bachillerato que tuvo como objetivo lograr la valoración de la música, el fomento de la creatividad a través de su práctica y el conocimiento de otros tipos de música. Además de estas actividades, se desarrollaron prácticas de musicoterapia destinadas

a favorecer un entorno más tranquilo y relajado; junto con un trabajo orientado a reforzar el denominado coro que se ocupaba de las celebraciones religiosas del centro. Por último, gracias a diferentes donativos se consiguieron guitarras, un pequeño teclado que estaba bastante estropeado y no tenía más que una octava y media, unas flautas dulces y un clarinete, instrumentos que permitieron organizar unas clases en las que se optó por preparar al propio alumnado del centro para que se convirtiese en el profesor del compañero.

En cuanto a las actividades desarrolladas con kínder y Preparatoria, los cursos iniciales del ITOE, se centraron en asentar una serie de conceptos de disciplina musical y en enseñarles canciones infantiles. Un dato importante que debe señalarse es que el alumnado de esta etapa desconocía las canciones infantiles, o bien conocían la música que escuchaba su familia (reguetón, básicamente) o bien la música de la secta correspondiente; pero desconocían las canciones más adecuadas para su edad. De manera que se partió de canciones infantiles españolas como "El barquito chiquitito" o "La muñeca vestida de azul" (versión salvadoreña) para hacerlos apreciar otro tipo de música. Principalmente, el objetivo con los más pequeños fue que apreciaran otras músicas más adecuadas a su edad, olvidándose de la rigurosidad mal entendida por las sectas que inundan el país y que se dedican a promover conflictos entre las distintas sectas y religiones.

Se trabajó el acompañamiento rítmico de esas canciones y se inventaron movimientos para cada una de ellas. Todo ello sumado a la preparación para el canto (respiración diafragmática), así como el inicio al Lenguaje Musical con la interpretación de la escala musical ascendente y descendente, el *forte-piano*, los dos componentes de la música (sonido-silencio), la duración de los sonidos (largo-corto), los conceptos de agudo-grave... Siempre con actividades lúdicas que permitiesen prepararles para una futura actividad instrumental musical.

De primer grado a quinto grado se les preparó para el canto y la interpretación instrumental con la flauta de pico, como paso previo para los instrumentos orquestales. Aunque, las canciones que se interpretaron fueron compuestas por ellos mismos. La composición no debe plantearse como una actividad extremadamente complicada para determinadas edades; sino que basta con establecer normas muy básicas y pautas fáciles de seguir para que estos alumnos puedan desarrollar toda su potencialidad

creativa. ¿En qué consistieron estas actividades de composición que también se propusieron de sexto curso a tercero de bachillerato? Se preparaban cuatro compases en un pentagrama, en un compás de 2/4, en el que se colocaban dos negras por compás salvo en el último que se colocaba una (blanca); después, se escribía un acorde tríada debajo del pentagrama, que se correspondía con el cifrado indicado debajo del compás, en este caso el primer compás era un I, el segundo un V, el tercero un V y el último un I, siempre en Do Mayor. Esas notas eran “Do-Mi-Sol” y “Sol-Si-Re”, que debían elegir y colocar en cada una de las plicas de cada compás. Justo esa melodía es la que se estudiaban.

Pese al escaso tiempo con que se contó y a la escasez de recursos, puesto que sólo había ocho flautas que se iban turnando en una clase de entre 30 y 35 niños, no se perdía la ilusión y se practicaban las posiciones con lápices y bolígrafos que simulaban las flautas. Por supuesto, previo a esto se había practicado la lectura de notas y la respiración diafragmática, mediante canciones elegidas por ellos de entre sus preferidas (modernas o tradicionales). Lo que se pretendía con ese estudio de la respiración era que controlasen su propio cuerpo, sus instintos, que se parasen a reflexionar. Es muy efectivo pararse a respirar profundamente antes de hacer o decir algo de lo que después uno se pueda arrepentir; y esto es justo una de las cosas que se les quería enseñar.

De sexto curso al último de bachillerato se trabajó un poco diferente, porque si bien sí se utilizaron las flautas y las canciones para practicar las notas y la respiración diafragmática así como la postura corporal, la composición musical se planteó de un modo especial. Estos cursos de bachillerato y últimos grados (sexto, séptimo, octavo y noveno) realizaban prácticas en empresas y en los talleres, y para ellos el Padre quería un desarrollo de su creatividad a través de la educación musical. Entonces, de acuerdo con este objetivo se comenzó con el aprendizaje de las notas para la realización de canciones que debían componer siguiendo las mismas indicaciones que las trabajadas con los cursos inferiores; pero, también se les animó a inventarse textos para determinadas melodías propuestas y que de sus melodías también inventasen un texto relacionado con sus trabajos de empresas/talleres.

Aunque, el trabajo no quedó aquí, ya que se desarrollaron prácticas de relajación corporal a través de una selección de música clásica, como medio también de iniciarles en este tipo de música. Básicamente se quería conseguir que conociesen otra música,

alejarnos un poco de esa música (reguetón) que mostraba a la mujer como un objeto y ofrecía imágenes incluso violentas y de escaso respeto al prójimo. Para lograr esto último se escucharon canciones de grupos como “La musicalité” y “Macaco” que animan a lograr otro mundo y que contienen un mensaje positivo y otra imagen femenina; después, se les invitó a ofrecer su opinión sobre el mensaje de las diferentes canciones para que dialogasen y fuesen conscientes de la importancia de ir abriendo su mente hacia otras realidades más positivas y posibles.

El trabajo con el coro tuvo unos objetivos estrictamente musicales, puesto que los estudiantes pertenecientes a éste podían considerarse en “menor riesgo de exclusión social” dentro del citado colectivo con el que se trabajaba en el centro. Ciertamente siempre se intentó trabajar los valores de compartir (las partituras), de ayudar al otro (con las actividades más complicadas), etc., pero se trataba de mejorar sus cualidades como grupo coral. En este sentido, se les formó en la técnica del canto más básica y se practicaron ejercicios de vocalización. Un caso curioso que servirá para hacerse una idea de la situación cultural y religiosa del país es que una de las niñas interesadas en iniciarse en la técnica del canto, no cantaba las canciones del coro porque su padre le había dicho que el demonio se podía llevar su alma si cantaba una canción católica, pero sin embargo, el centro era católico...

En último lugar, otras actividades que se desarrollaron en los huecos entre clases y horas de estudio, así como los fines de semana, fueron las clases de guitarra, piano, flauta y clarinete. Sólo se contaba con cuatro guitarras, ocho flautas de pico, un piano pequeño y un clarinete con siete-ocho lengüetas. No obstante, pese a la precariedad de recursos, el objetivo del Padre Pepe de animarlos a tocar un instrumento sí surtió efecto: fueron muchos los alumnos que se apuntaron a estas clases extra, lo que obligó a duplicar los grupos y a establecer turnos dentro de los mismos. Éstos se organizaron de la siguiente manera: tres alumnos del centro sabían tocar la guitarra, no por clases recibidas, sino por ver cómo otros lo habían hecho en las iglesias o por el barrio, de modo que se convirtieron en los monitores de los diferentes grupos; así sólo teníamos que controlar que las clases no se desmadrasen, pero el peso docente caía en el alumno-profesor. Este sistema consiguió dotar de mayor responsabilidad a un alumnado deseoso de ser respetado y apreciado por sus compañeros y por el adulto; de manera que los vínculos se fortalecieron y el valor de la solidaridad

entre ellos primó por su presencia, todo muy en la línea de otras prácticas ya desarrolladas en el país, como muestran los estudios de Montes (2011).

En el caso de las flautas y el clarinete, el sistema fue distinto. Se crearon grupitos pequeños que debían practicar notas largas con la nota “Do”, por ejemplo, e ir ayudándose entre ellos a conseguir cada una de las notas explicadas y de las melodías propuestas. El resultado final siempre era interpretado en conjunto, para que así comprendiesen la importancia del trabajo en equipo, de una interdependencia positiva.

2.2. La Orquesta Sinfónica Juvenil Don Bosco

La violencia no sólo engendra violencia, sino que supone un elevado coste económico para el país que la sufre. Acevedo (2008) considera que la violencia impone una elevada carga económica y humana para un país. En El Salvador esto es una realidad: por un lado, son los más jóvenes los que “desaparecen” absorbidos por ésta, localizados en esa espiral de violencia que no se detiene sino con la desaparición de los implicados a manos de uno u otro bando.

Los proyectos que se desarrollan en el Polígono pretenden reorientar ese capital en cosas positivas y necesarias para mejorar la calidad de vida del pueblo salvadoreño. En lugar de producir gasto negativo, que ese gasto se convierta en una inversión de futuro.

La Orquesta Sinfónica Juvenil Don Bosco es un proyecto financiado principalmente por el Banco Mundial, que trata de alejar a la población más joven de ese bucle violento en el que se ven sumergidos nada más nacer. Se inició en el año 2011, tras el acercamiento inicial de 2010 y la consecución de fondos por parte del Banco Mundial. La música es concebida como un instrumento de educación para la no violencia, para la no agresión, en definitiva, para el respeto al prójimo. Aunque, la interpretación musical no bastaba para formar globalmente a los componentes de esta agrupación, sino que el proceso educativo musical debía incorporarse al centro educativo general, además de extenderse en el tiempo con una licenciatura en Música (interpretación y pedagogía musicales). Y en esta línea continuó trabajándose para garantizar una formación plena de los jóvenes próximos a la zona del ITOE, tal como se expondrá en el epígrafe siguiente.

El objetivo final real de este proyecto artístico es conseguir implicar a todas las escuelas del radio del ITOE, hasta crear una grandísima orquesta que haga aflorar lo mejor de cada uno de esos

chicos y de sus familias. Pero, no basta con enseñar música a niños y niñas de diferentes edades para alejarlos de la violencia de rodea sus vidas, sino que hay que educarles en la música, conseguir que los valores que ésta transmite se extrapolen a la sociedad, que sus prácticas cooperativas que precisan de la colaboración de cada miembro les acerquen al prójimo y le hagan respetarlo.

En esta línea, se contrató a diferentes monitores de varias especialidades de entre los jóvenes músicos del país que vivían en zonas bastante alejadas de esta conflictiva comunidad. Ambos parecieron descubrirse mutuamente y comprender cuánto podían aprender unos de otros, sobre todo en cuanto a la disciplina característica del ITOE que debía continuarse en las clases musicales y la disciplina propia de la música que tanto podía mejorar su comportamiento social y personal.

La inexistencia de instalaciones adecuadas o de mayor número de salas en el ITOE llevó a que las clases de los instrumentos se desarrollasen en el jardín, en las pistas de atletismo, en un espacio compartido entre violines y pianos eléctricos... Pero, pese a esas complicaciones, el número de estudiantes que quería formar parte de la orquesta, crecía, aunque no así la cantidad de recursos para afrontar los gastos de los monitores y el número de instrumentos. Sin embargo, esta situación llevó a plantear las clases colectivamente, lo que reforzaba el objetivo social y humano del proyecto original.

Pronto, comenzó a ampliarse al resto de centros vecinos y ya en agosto de 2012 se contaba con un importante número de músicos, que se vio ampliado tras su concierto de estreno en el final de curso de ese mismo año. Aunque, realmente su “acto inaugural” vino de la mano de un concierto especial organizado para la Embajada de Japón, el Banco Mundial y otras instituciones financiadoras que se realizó en mayo de 2013, en el que participarían un gran número de músicos de diferentes escuelas de la capital.

El sueño de una gran orquesta juvenil formada por menores en riesgo de exclusión social era ya una realidad. No obstante, el paso más importante para lograr alejarlos de la violencia y mejorar la sociedad salvadoreña no se logrará sin un proyecto musical universitario que permita formar educadores musicales para integrar estas enseñanzas en grados y bachilleratos.

2.3. El proyecto del futuro Conservatorio Nacional Don Bosco

Tras estos inicios de la sección musical y de la orquesta, más reciente, el Padre Pepe nos encargó que contactásemos con catedráticos de música y profesorado titular, en su defecto, que pudiese estar interesado en participar en la creación y organización de un centro de enseñanza musical que formaría parte de la Universidad Don Bosco pero se ubicaría en el Polígono Industrial Don Bosco, ya que así sería más efectivo para la zona.

El Conservatorio Nacional Don Bosco será la continuación de la formación musical integrada en los centros educativos. Aunque, a lo largo de este año 2013 y cuatro siguientes, se limitará a formar docentes para que puedan incorporarse al centro educativo oficial. La idea es que tras finalizar tercero de bachillerato obtengan un título profesional que les permita ejercer como docentes en centros privados de enseñanzas artísticas; pero si quieren impartir clases en la especialidad universitaria (no equivalente como sucedía en España y ya veremos si deja de suceder con la expedición del nuevo título de grado...) y en los colegios, deben estudiar la licenciatura en música.

Esta especialidad se desarrollará a lo largo de cinco años y se presenta como una doble licenciatura en interpretación y pedagogía musical, además de que se pueden cursar dirección y composición, y éstas también cuentan con ciertos créditos de formación pedagógica. ¿Por qué esta organización con pedagogía obligatoria? El país necesita formarse, necesita cultura, necesita comprender y comprenderse, y eso sólo se consigue mediante la educación. Se precisan pedagogos y eso es lo que estamos formando.

Principalmente se contó con profesorado de la costa mediterránea, porque debido a motivos laborales y presupuestarios, no se podía viajar a otras zonas para contactar personalmente con otros centros; así se contó con profesorado de Castellón, Valencia y Murcia. A pesar de numerosos problemas, zancadillas varias y ajustes de última hora, el colectivo seleccionado se adecuaba con creces al perfil demandado: responsable, interesado en la educación en valores y en la formación global del educando, pedagogo antes que músico...

Este profesorado debía desarrollar su labor docente durante una serie de sesiones online que se verían completadas con dos tutorías al mes hasta el final del curso. A lo largo de sus clases tenían que formarlos en los principios de la didáctica instrumental al

tiempo que en la técnica instrumental propia. Se organizó como un contrato especial de curso musical financiado por diferentes instituciones ya mencionadas, de modo que todo fue perfectamente legal para los docentes invitados y para la entidad receptora; además de que el Ministerio de Educación y Ciencia de El Salvador certificó la estancia de éstos como invitados por la institución, con su escolta oficial durante la realización del curso.

El Conservatorio se está terminando en estos momentos y se ubica entre los talleres formativos del ITOE, en la ladera próxima a la base militar. La escasez económica ha llevado a que su construcción sea un proceso lento, pero poco a poco se va completando este nuevo espacio de educación y formación en el arte para todos; ya que lo importante de este proyecto es que la educación artística llegue a todos y no sólo a las personas con recursos económicos que pueden permitirse la compra de un instrumento o el pago de unas clases de música. El conservatorio será gratuito para los estudiantes del Polígono y para los más talentosos se está negociando la posibilidad de un sistema de becas de estudio.

Conclusiones

“La educación te hará libre” y “La música amansa a las fieras”, dos frases que pueden considerarse que definen muy bien los objetivos del citado programa artístico. Por un lado, la educación musical enfocada desde una intención de formación en valores les hará comprender que pueden desarrollar su pensamiento libremente, que nadie puede obligarles a pensar, a decidir; y por otro lado, la educación musical también fomenta actitudes de respeto del otro y de este modo disminuye los comportamientos violentos para con el vecino.

Este proyecto de la Orquesta Sinfónica pretende mostrar cómo la educación artística necesita un centro especial que continúe la labor iniciada por ésta. Un espacio educativo gratuito en el que todos los colectivos puedan ser formados en igualdad, donde no sean vetados los estudiantes más pobres o marginales. Pero, la educación artística sólo repercutirá positivamente en la sociedad si se integra en el sistema educativo, si todo el alumnado puede acceder a ella y formarse a través de ella como un ser creativo, socialmente competente y afectivo y respetuoso con el prójimo.

Son muchas las instituciones y el personal que está haciendo posible el desarrollo de este proyecto que se ha ampliado

con el del Conservatorio. Todos estamos trabajando para crear opciones, para conseguir que los niños de las zonas próximas al Polígono tengan posibilidades de cambiar, y esto sólo lo conseguirán si la música no se limita a una actividad extraescolar, sino a una actividad integrada que puedan trabajar y les pueda invitar a cambiar y a mejorar su entorno.

Referencias/ Bibliografía

Acevedo, C. (2008). Los costos económicos de la violencia en El Salvador. *América Latina Hoy*, 50 (2008) 71-88.

Argueta, R. (2008). ¿Quién manda en casa? Influencia norteamericana, antiimperialismo y martinato en El Salvador (1911-1944). *Estudios Centroamericanos*, 63, 713-714 (2008) 165-168.

Martínez, E.; Gutiérrez, M. L.; Rincón, L. (2012). Impunidad en El Salvador y Guatemala: "De la locura a la esperanza: ¿nunca más?". *América Latina Hoy*, 61 (2012) 101-136.

Montes, C. (2011). La educación clave del desarrollo: proceso educativo en la Comunidad Segundo Montes de El Salvador. *Tabanque. Revista pedagógica*, 24 (2011) 91-98.

Urbina, C. (2010). La matanza de 1932 en El Salvador, anticomunismo y democracia en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 128-129 (2010) 159-166.

Walter, K. (2008). Estados Unidos y El Salvador: la década de 1980. *Estudios Centroamericanos*, 63, 713-714 (2008) 197-200.

Zúñiga, M. (2010). Heridas en la memoria: la guerra civil salvadoreña en el recuerdo de niñez de un pandillero. *Historia Crítica*, 40 (2010) 60-83.

¹ ***The beginnings of Arts program at the Instituto Técnico Obrero Empresarial of Polígono Industrial Don Bosco***

² Doctora.

Universidad Católica San Antonio de Murcia - UCAM (España).

Email: elchesociologia2@gmail.com